
CARTA LINGÜISTICA.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar 15 Diciembre de 1883.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: Al comenzar el presente articulo debo á los lectores una declaración á que me creo obligado por muchos motivos. Cuando escribia mis anteriores comunicados no habia leido más gramática que la de Lardizabal, que es una de las más generalizadas y mejor escritas que tiene nuestra lengua, y á ella me referia al decir que el verbo *izan* con la doble significacion de *ser* y *haber* aparecia en la citada obra como el infinitivo comun de los dos auxiliares activo y pasivo, y como esta interpretacion tan extraña como anómala contrariaba las ideas que venia sustentando, me vi precisado á llamar sobre el particular la atencion de los lectores en las esplicaciones que al efecto comencé en mi remitido de fecha 7 de Julio pasado.

Posteriormente he sabido por mi particular amigo D. Ezequiel de Echeverria, autor de una gramática euskara, cuya publicacion veriamos con gusto cuántos conocemos sus excelentes dotes y su especial pericia en el asunto, que el príncipe L. L. Bonaparte, en su obra monumental sobre el verbo euskaro, habia rectificado aquel error gramatical, haciendo derivar la conjugacion de nuestro auxiliar activo del verbo *euki*, que pertenece á una de las variedades del mismo y del cual dijimos en otra ocasion que debia la significacion que tiene á la radical *eu* de que se deriva, en atención á que la sílaba *ki* es una voz tensiva que nada cambia el sentido de los verbos á quienes sirve de terminacion, como lo hicimos ver con los entónces citados *eba-ki* (cortar) que debe el suyo á *eba* ó *epa* (corte) *ede-ki* (abrir) á *ede* (aber-

tura ó extension), *ja-ki* ó *jai-ki* (levantarse) á *já* (potestad ó elevacion), y últimamente *eu-ki* (tener ó haber), á la raíz *eu* que, con el significado de posesion *haber* ó *tener*, es en último término la generadora de nuestro auxiliar activo y de todas sus variedades, como lo demostraríamos más ampliamente si la autorizada opinion del ilustre filólogo antes citado no nos ahorrara este inútil y enojoso trabajo.

Concluiríamos, pues, en este lugar lo relativo á esta materia si el análisis que nos hemos visto obligados á hacer de nuestro auxiliar no hubiera venido á revelarnos de un modo tan sorprendente como inesperado y con una claridad que jamás creímos alcanzar el mecanismo interno de la actual conjugacion latina, así como las reglas que aquella lengua ha seguido en su construccion; mas como este nuevo é importante descubrimiento debemos al conocimiento que por, medio de la citada análisis, hemos adquirido sobre algunos de los giros de la conjugacion euskara, creemos conveniente entrar en algunas explicaciones previas, á fin de que, al ver el lector reproducidos los mismos giros en la conjugacion latina, pueda relacionarlos sin mucha dificultad con los de la nuestra.

Con este propósito vamos á ofrecer á los lectores el siguiente ligero trabajo analítico, comenzando por consignar que en la conjugacion de nuestra lengua, el verbo se halla siempre invariablemente unido con el pronombre, formando con él una sola voz, y muchas veces con los artículos y otras locuciones de que no debemos ocuparnos en este lugar: así por ejemplo, (y perdonen los gramáticos si cometemos algun ligero error de detalle) cuando decimos *na-iz* (yo soy) la sílaba *na* ó su inicial *n* representa el pronombre *ni* (yo); cuando decimos *z-ara* (tú eres) la inicial *z* representa el pronombre *zu* (tú); cuando decimos *g-era* (nosotros somos) la *g* representa el pronombre *gu* (nosotros) y así sucesivamente en todas las demás personas y tiempos sin que las dificultades que en algun caso puedan encontrarse para precisar bien y con toda exactitud la característica de dichos pronombres constituyan un obstáculo serio para admitir la regla general arriba sentada, reconocida y confirmada por todos nuestros filólogos. En virtud, pues, de este principio, cuando decimos *d-eu tza-t* (yo le he á él), *d-eu tza-su* (tú le has á él), *d-eu tza-a* (él le ha á él), *d-eu tza-gu* (nosotros le hemos á él), *d-eu tza-su-e* (vosotros le habeis á él), *d-eu tze-e* (ellos le han á él), las letras y sílabas finales *gu* (nosotros), *su* (tú), etc., hacen el oficio de característica de los pronombres: la inter-

media *tza* de los artículos, y últimamente el diptongo *eu* (haber ó tener) representa el verbo auxiliar; la *d* inicial en esta conjugacion es una letra de plenitud que desempeña el oficio de fijar vigorizando el débil y fugaz diptongo y representa á su vez las precauciones de que se ha valido la lengua á fin de que aquel no se pierda y evapore: del mismo modo cuando decimos *d-eu sta* (él me ha á mi), *d-eu sta-su* (tú me has á mi), *d-eu sta-su-e* (vosotros me habeis á mi), *d-eu ste-e* (ellos me han á mi), *n-eu tza-an* (yo le habia á él), *s-eu tza-an* (tu le habias á él), *d-eu tzo-t* (yo le sostengo), *d-eu tzo-su* (tú le sostienes), etc., las iniciales representan los pronombres en el imperfecto; *an* la terminacion de este tiempo; al paso que en el presente de indicativo las finales representan los pronombres, y la inicial la letra de plenitud antes citada, y últimamente las sílabas *tza*, *sta*, *tzo* son las características de los artículos, en ambos tiempos.

En los ejemplos hasta ahora citados la raíz diptongo aparece en toda su completa integridad, más lejos de suceder siempre así, esta voz generadora sufre en otros tiempos y personas, en otras variedades y en la conjugacion simple del auxiliar, desviaciones ó cambios debidos unas veces á su delicada estructura y otras á las leyes eufónicas y génio especial de la lengua, y los cuales nos importa señalar por lo que tenemos que decir más adelante: así por ejemplo, en el presente de indicativo del verbo *euki* que se espresa en la forma *d-au ca-t* (yo tengo), *d-au ca-su* (tú tienes), *d-au ca-a* (él tiene), *d-au ca-gu* (nosotros tenemos), *d-au ca-su-e* (vosotros teneis), *d-au ke-e* (ellos tienen), el diptongo *eu* se ha convertido en su similar *au*, al paso que en el mismo tiempo del auxiliar simple que dice en el dialecto vizcaino *d-o-t* (yo he), *d-o su* (tú has) *d-au* (él ha), *d-o-gu* (nosotros habemos), *d-o-su-e* (vosotros habeis), *d-au be-e* (ellos han), el diptongo *au* se ha convertido á su vez en su vocal similar *o*; el mismo tiempo en el dialecto guipuzcoano se ha formado, por el contrario, elidiendo el diptongo por medio de las vocales *e* y *u*, segun lo requieren las leyes fonéticas de nuestra lengua, y se espresa del modo siguiente: *d-e-t* (yo he), *d-e-su* (tú has), *d-u* (él ha), *d-e-gu* (nosotros habemos), *d-e-su-te* (vosotros habeis), *d-u-te* (ellos han); en la variedad *d-i-tu-t* (yo los he), *d-i-tu-zu* (tú los has), contracciones de *d-ei-tu-t* y *d-oi-tu-t* las anteriores vocales han sido reemplazadas por la *i*, de modo que cualquiera de ellas tiene la aptitud necesaria para representar la radical del auxiliar en el presente de indicativo.

El pretérito imperfecto que para no perder su regularidad debiera espresarse en la forma *n-eu an*, como indican bien claramente sus derivados *n-eu-ka an* y *n-eu-tza-an*, se espresa sin embargo del modo siguiente: *n-eba-an* (yo tenia), *z-eb-an* (tu habias), *eb-an* (él habia), elidiendo al efecto el diptongo *eu* mediante la conversion de la *n* vocal en *v* consonante, y por fin de esta en *b*, (*eb-an* en lugar de *eu-an*): en el modo subjuntivo y en las personas *ban-n-eu*, *ba-l-eu* (si hubiera él), la raíz generadora aparece en toda su integridad.

El análisis que acabamos de hacer tiene por único objeto llamar la atencion de los lectores sobre los siguientes puntos que importa recordar para comprender lo que tenemos que decir en el artículo siguiente sobre la conjugacion latina: 1.º Que la radical de nuestro auxiliar se halla representada en el presente de indicativo por una sola vocal, y que esta puede ser reemplazada por cualquiera de sus compañeras. 2.º Que la inicial *d* en el mismo tiempo tiene por único oficio reforzar y vigorizar el débil diptongo. 3.º que el pronombre personal en el mismo está caracterizado por las letras y sílabas terminales y que éstas se trasponen al final de los verbos derivados del auxiliar diciendo *d-eu-tza-t*, y de ningun modo *deut-tza*, *d-au-ka-t* en lugar de *daut-ka*, interponiendo al efecto entre el verbo y su pronombre la sílaba *tza* y *ka*, característica de los articulos. 4.º Que en el imperfecto del mismo auxiliar simple, la raíz diptongo *eu* se elide mediante la conversion de la *u* vocal en *v* consonante, y de esta en *b*. Si el lector tiene presente las indicaciones que acabamos de hacer, esperamos que convendrá con nosotros en que la conjugacion latina no es más que una derivacion ó un complemento de la euskara, modelado, si se quiere, artísticamente por la rica y poderosa civilizacion romana y por los ilustres y sábios escritores de la misma, como esperamos demostrarlo en el siguiente artículo, si V., Sr. Director, nos continua honrando con su insercion en su ilustrada Revista.

Y entretanto, tiene el honor de saludarle su afmo. S. S.
Q. S. M. B.

JOSÉ DE GUISASOLA.

NOTA.—Redactado el anterior comunicado ha llegado á mis manos el último número de su ilustrada Revista con la carta lingüística del príncipe L. L. Bonaparte, ocupándose de mi persona y de mis articulos. Me reservo su contestacion, si á ello me resuelvo alguna vez,

para otra ocasion; entretanto solo tengo que decir que no pienso protestar contra las calificaciones poco corteses que dirige á mi persona, pero estoy dispuesto á rechazar las ideas que me atribuye al consignar en su carta que haya sostenido en algunos de mis articulos que el bascuence es una lengua Ariánica ni de inflexion.

No he sostenido ni sostengo tal tesis, como puede comprobarlo todo el que lea con atencion mis anteriores remitidos.—*Vale*.